

Acerca de palabras y madres

*Irma de Lourdes Alarcón Delgado*¹

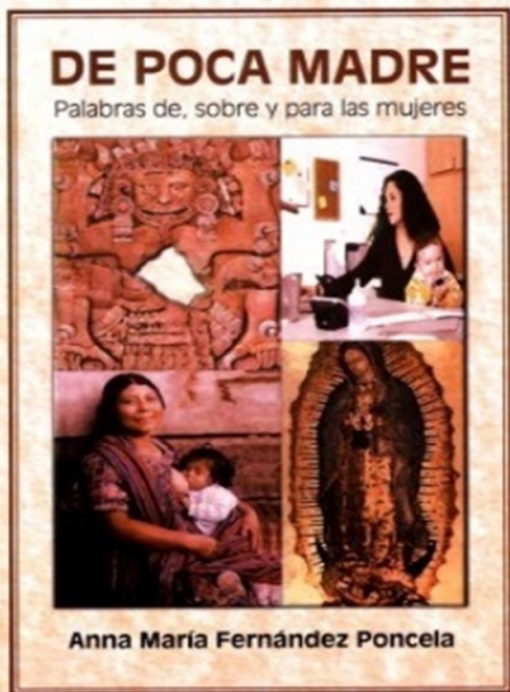
Universidad Nacional Autónoma de México

En el libro que nos ocupa la autora construye una obra que interrelaciona y expresa varios de sus intereses de investigación, tales como el género, las emociones y las narrativas sociales. En esta obra recupera una gran pluralidad de fuentes para construirla, desde libros clásicos de las ciencias sociales, de saberes considerados no científicos, artículos de diverso origen, hasta páginas de la web —blogs, páginas—. Lo anterior con el propósito de iniciar una reflexión seria, que no aburrida, de la palabra *madre*. La obra comienza con un prólogo donde se invita al lector/a a “reflexionar de una manera divertida” (Fernández, 2018: 9) sobre las múltiples acepciones, significados y prácticas relativas a la madre y la maternidad en México, a las palabras y expresiones dirigidas a y usadas por las madres. Como plantea Lev S. Vygotsky (1984), una palabra es un microcosmos de la conciencia humana.

El texto contiene prólogo, introducción, diez capítulos, epílogo y bibliografía. Los dos primeros capítulos están dirigidos a enmarcar por qué se parte de analizar la importancia del lenguaje en la vida de los seres humanos. El lenguaje no es inocente, siempre persigue un propósito, es intencional y con él construimos las relaciones con los otros, como afirman quienes estudian la dimensión pragmática del lenguaje (Lakoff, Tannen, Labov, Austin, Searle, Van Dijk, entre otros).

Enseguida, el libro se aboca a reconsiderar los aspectos semánticos y pragmáticos de la palabra *madre* en sus usos cotidianos, lo que permite profundizar acerca de lo que significa en nuestras vidas y cómo contribuye

¹ Docente en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.



a crear, producir y reproducir relaciones fundacionales relativas a la madre y la maternidad.

Lo antes expuesto podría considerarse sencillo, pero no lo es, pues implica desentrañar minuciosamente cómo el lenguaje instauro un modo de vivir, de sentir, de ser personas con madre, como madres, como hijos/as, como cultura profundamente construida alrededor de la importancia de la madre.

El tercer capítulo se enfoca en la palabra “madre” como “primigenia y primordial” (2018: 9), del cómo en múltiples lenguas la expresión *mamá* es muy semejante y de las primeras palabras que pronunciamos en nuestra vida, de cómo denominamos con esta palabra —madre tierra, matriz

como origen, etcétera— a los aspectos fundacionales de la vida. La palabra *mamá* puede considerarse como el vocablo que concatena sonidos incoherentes con palabras significativas y comunicativas, y daría lugar al nacimiento del lenguaje en el infante, a la vida social.

La figura de la madre resulta central para las y los mexicanos. No olvidemos que la maternidad, como la conceptualizamos y vivimos, tiene sus raíces en las representaciones, creencias y deseos colectivos que conforman los márgenes socioculturales de lo que puede ser deseado, sentido, imaginado, actuado y pensado, tanto por las mujeres como por los hombres en su ejercicio de la maternidad-paternidad. La autora continúa justamente con el tema de la madre en México según los especialistas y en

él revisa y nos recuerda los aportes de Octavio Paz, Roger Bartra, Samuel Ramos, Santiago Ramírez, entre otros, que han abordado la figura de la madre en la constitución del carácter nacional. Aparece aquí con mucho relieve la mitificación de la madre en detrimento de la mujer, una santa, la otra chingada. Parece no haber emergido lo que Lipovetsky denomina *la tercera mujer* (1999), aquella que puede disponer de su propio destino, tomando las opciones dentro del panorama sociocultural de las mujeres sorteando las restricciones a sus posibilidades de ser persona. Sin embargo, atinadamente la autora nos señala que estos trabajos fueron escritos por hombres hace muchas décadas. Habrá que recuperar los trabajos que nos hablan de nuevas mujeres y maternidades y de algo que aparece en el horizonte de las mujeres más jóvenes y educadas: la elección de no ser madres.

En el capítulo cinco la autora realiza un giro en la trayectoria hasta aquí trazada, alejándose de los tratados eruditos y nos propone entrar en el análisis y disfrute de *las palabras mágicas y de poder de las madres mexicanas*. Retoma así aquellas expresiones que nos llevan a los recuerdos infantiles, a veces graciosos, a veces no tanto, de cómo se vive tener una madre mexicana, con sus típicos —¿será siempre así?— chantajes, quejas, amenazas, tretas y estrategias para lograr *educarnos*. Sus fuentes son artículos periodísticos y encuesta que recogen el saber popular sobre las madres y nos advierte que cada quién juzgue la veracidad y pertinencia de dichas frases según nos haya ido en *la feria*. ¡Yo sí logré identificar varias frases de mi propia madre y francamente primero reí y luego no supe si llorar o qué hacer intentando comprender qué fue para mi madre serlo y bajo las circunstancias y época en que le tocó serlo! Igualmente me hizo pensar en cuán intencionada era mi decisión de alejarme de ese modo de ser madre y si lo he logrado; creo que sí. Así mismo, logré reconocer que las expresiones populares no reflejan la diversidad de experiencias y circunstancias, pues aquellas frases y actos que no sólo perseguían disciplinarme llegaron a mi recuerdo también, algunas francamente amables.

En el capítulo seis la autora explora el otro lado de la moneda: lo que los/as mexicanos/as decimos sobre nuestras santas madres con palabras igualmente santas, elocuentes y, en muchas ocasiones, desmemoriadas y descontextualizadas. Parece que las madres retratadas en el capítulo

previo son otras, resaltando que en el mito de la maternidad se exaltan las virtudes —la capacidad de protección y ternura— y se encubren los defectos —la agresión, la sobreprotección— al igual que ocurre en todo mito. Visto de esta forma el mito nos enceguece para apreciar a la mujer, para desmitificar el ser madre, y sirve especialmente para enclaustrarnos y constreñirnos a perseguir un ideal siempre inalcanzable, llenándonos de culpa y vergüenza al no ser nunca lo abnegada y perfecta que deberíamos ser. Y que, sin embargo, esa madre idealizada se lee en los fragmentos que la autora recupera expresando claramente la importancia nacional del 10 de Mayo, donde prácticamente el país se vuelca en festejos y alabanzas. Casi nadie escapamos a la eficacia simbólica de la figura de la madre así construida, diría Pierre Bourdieu (2000).

En el capítulo siete la autora continúa al hablar sobre “la palabra madre en español” y su relación con múltiples expresiones lingüísticas en el español que se habla en México. Este capítulo da paso a uno más específico donde aborda los “Mexicanismos sobre la palabra Madre”. En el capítulo ocho, pues, se profundiza sobre aquellas expresiones de los/as mexicanos/as sobre la madre, en contraste con otros/as hispanoparlantes, resaltando la multiplicidad semántica de la misma en nuestro país.

En el penúltimo capítulo Anna María Fernández Poncela aborda las ideas, las emociones que esta multiplicidad semántica de la palabra *madre* evoca y los aspectos discordantes y contradictorios a los que alude en nuestras vivencias. Parece obedecer según las aportaciones de algunos lingüistas a características del ser mexicano: rodeos, paradojas, lenguaje indirecto, que lo mismo puede indicar cantidad que velocidad, fastidio, caos, alegría o incluso, la nada.

De sus conclusiones y epílogo no haré reseña, pues creo que será tarea del lector/a colegir qué y cómo va derivando la autora los caminos de reflexión hacia los que nos lleva. Y que como apunta acertadamente, sólo son algunos elementos que nos permiten acercarnos a un tema tan vasto, complejo, contradictorio y polémico. Es de agradecerse, y mucho, que el tratamiento del tema no se vaya únicamente hacia las negras profundidades de la experiencia ni tampoco se exalte ideológicamente, se banalice o minimice. Y aún más, que se juegue con ella, que el humor nos libere de la seriedad con que hablamos del ser madre.

La madre, ensalzada por unos, denostada por otros, pero siempre el origen de nuestra existencia en este mundo. Simplemente no podemos evadir la necesidad de tratar desde múltiples dimensiones y enfoques esta realidad fundante. Opino que ésta es una de las aportaciones más importantes del presente libro, traer a la mirada de legos y expertos todas sus aportaciones y hacernos reír, llorar, pensar y reflexionar sobre el asunto. De forma adicional, su título me resulta especialmente provocativo y llamativo, esperando que esto invite a leerse.

Desde donde yo, como reseñadora me ubico, me permito añadir que no sólo en las prácticas lingüísticas hay diversidad y polifonía cuando de ser madre se habla. La práctica realmente alude a experiencias que unifican por su origen biológico, pero que difieren en una multiplicidad de vivencias que se encuentran en un proceso de profunda transformación, pues la posibilidad de escindir la sexualidad de la procreación se presenta por primera vez en la historia como disponible, aunque sabemos que de manera muy desigual entre las mujeres concretas, encontrándonos desde aquéllas que optan por no ser madres hasta aquéllas que en la actualidad inician su maternaje desde edades muy tempranas y con múltiples gestaciones. Se incluye aquí a las que gozan de toda clase de atenciones relativas al embarazo, parto y crianza hasta quienes carecen totalmente de ellas. Mujeres que son madres por elección y otras forzadas por la violencia presente en sus vidas. Madres de niños/as cuya condición les interpela a mayor atención, sacrificio y dolor cuando éstos nacen con alguna discapacidad o problema congénito. Ni hablar de las que sufren pérdidas perinatales o abortos espontáneos o de aquéllas para quienes están dirigidas las técnicas de reproducción asistida en la consecución del propósito de ser madres y que enfrentan fracasos repetidos o gestaciones dobles, triples, cuádruples. Hablemos también de nuevas maternidades donde dos mujeres comparten la empresa, del silencio que rodea a quienes abandonan o asesinan a sus propios hijos/as. Y muchas más posibilidades que seguramente se me escapan.

Una sola palabra no basta para dar cuenta de esta diversidad.

Tal vez por eso, requerimos un cristal polifacético que capte la pluralidad de las vivencias que abarca la palabra madre.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Vygotsky, Lev S. (1984). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Fernández Poncela, Anna María (2018). *De poca madre. Palabras de, sobre y para las madres*. México: Juan Pablos Editor.